



Cuernavaca

1968 y la crisis en la educación superior

♦ Alcira Soler

La década de 1960 quedó marcada por una serie de acontecimientos sociales en diferentes países del mundo que tuvieron una fuerte presencia de los jóvenes estudiantes. Los años sesenta se recuerdan como aquellos de los grandes cambios en la sociedad, con una ruptura profunda entre dos generaciones. La juventud se rebelaba contra el orden establecido por las generaciones anteriores y rompía con el mundo de los adultos. Los jóvenes manifestaban esa diferencia en la música, el vestido, el arte, la expresión colectiva o individual, con el fin de hacerse visibles ante quienes ostentaban el poder en la familia, la escuela y el Estado. Los estudiantes hicieron presencia en el mundo, de oriente a occidente, de Japón a Checoslovaquia, Alemania, Francia, Estados Unidos y México; desempeñaron un papel político importante con formas de lucha que fueron desde la palabra escrita y el discurso hasta la confrontación física con el aparato represivo del Estado.

Entre 1960 y 1968, la juventud se manifestó por la independencia, contra el intervencionismo de Estados Unidos en Vietnam, contra el caduco sistema educativo, por el respeto a los derechos civiles, por la libertad de expresión, contra el autoritarismo y por la democratización, entre otros reclamos. Las manifestaciones de apoyo a la Revolución cuba-

na y al pueblo de Vietnam fueron constantes pero también muchas veces violentamente reprimidas. Inspirados en los ideales de Ernesto “el Ché” Guevara y Fidel Castro, los jóvenes del mundo se lanzaron a las calles a expresar su apoyo a los pueblos afectados por el intervencionismo norteamericano. Estos fueron los años de la difusión del marxismo y de la formación de círculos de estudio para conocer a Hegel, Marx, Lenin y Sartre, por nombrar algunos; de la música de los Beatles; de la “nueva ola” con movimientos libres al bailar; de una fuerte crisis en la educación superior en México; de huelgas de profesionistas, obreros y campesinos, y de manifestaciones activas de los estudiantes, principalmente en 1968.

En esta época en México, el sistema político funcionaba como un muro de contención de las protestas, que servía para mantener la tranquilidad y para dar seguridad al proyecto del desarrollo estabilizador que se estableció en el país. La etapa desarrollista se prolongó hasta el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), durante el cual la burguesía se fortaleció notablemente y las clases medias urbanas pudieron disfrutar de sus beneficios. En este periodo crecieron las inversiones extranjeras y se fomentó la inversión privada, lo que produjo un desequilibrio en el desarrollo y un crecimiento



♦ Profesora-Investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM



de la pobreza. En consecuencia, hubo protestas y demandas de la sociedad que llegaron a situaciones de confrontación. El movimiento estudiantil de 1968 fue el síntoma más evidente de la crisis social y política. Un fuerte estallido social ponía en cuestión los presuntos beneficios del proyecto desarrollista.

En medio de estas contradicciones, la alternativa el Estado se mantuvo en la vía desarrollista, para lo cual recurrió a métodos autoritarios que le aseguraran su continuidad. El gobierno actuó con rigor, principalmente al final de esa década, durante el régimen de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Carlos Pereyra ha explicado cómo el signo de violencia definió las formas en que el gobierno combatió el descontento que existía en los diferentes ámbitos sociales;¹ por ejemplo, el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia el 26 de mayo de 1962 y la represión de ferrocarrileros y maestros durante el sexenio de López Mateos (1958-1964), así como otros movimientos que manifestaron su apoyo a la Revolución cubana, a los médicos inconformes, represiones consecutivas que culminaron en la barbarie de 1968. Hugo Hiriart denuncia el silencio del Estado que se niega al diálogo público: “silencio y secreto que siguen herméticos desde entonces.”²

La rebeldía de muchos jóvenes mexicanos en los años sesenta tuvo como espacio de acción los

centros escolares públicos. El ideal de la Revolución cubana y la reflexión los llevó a la crítica y a las manifestaciones de protesta.

Crisis en la educación superior

En los años cincuenta, las clases medias mexicanas tuvieron acceso a la educación con metas enfocadas a elevar su nivel económico. Se incrementó el número de matrículas y los estudiantes se preparaban para integrarse al sistema laboral y responder a las demandas del modelo de desarrollo económico.

La creciente demanda de espacios para la educación superaba la oferta y el Estado optó por la restricción de matrículas a nivel medio y superior, por lo que muchos jóvenes no tuvieron oportunidades de formarse profesionalmente y, en consecuencia, de poder cumplir el sueño de ascender económica y socialmente. Entonces se cuestionó a la institución educativa, a la sociedad dominante y al Estado. La educación en los años sesenta constituía uno de los canales de ascenso económico y social para las clases medias. A diferencia de los países desarrollados, en México la acumulación de crisis hizo mella en la sociedad; la restricción en la educación hizo que se levantaran las clases medias contra el Estado.

Fue precisamente en los estudiantes donde se resintió la crisis tanto económica como política

¹ Carlos Pereyra, “La costumbre de reprimir”, en Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988, p. 23.

² Hugo Hiriart, “El silencio antidemocrático”, en Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, *Pensar el 68...*, op. cit., p. 33.

debido a la restricción de la economía familiar, las escasas oportunidades de ingreso a las escuelas de nivel medio y superior, la disminución del empleo, entre otras. Las políticas educativas se enfocaban fundamentalmente a los intereses del Estado y de la economía privada descuidando a los demás sectores de la sociedad. Sergio Zermeño hace un estudio profundo y fundamental para entender a México en 1968 y a la utopía de la democracia en el país.³ Según él, el México de los años sesenta fue una protesta de la clase media, marco en el cual se dio el movimiento estudiantil. Como consecuencia de la violencia del Estado, se acentuó cada vez más la ruptura entre el Estado y la universidad. Carlos Monsiváis hace una amplia revisión histórica para explicar al Estado mexicano, y ve a los hechos de 1968 como una prolongación de la guerra sucia.

Describía así Mario Sabio, estudiante de la Universidad de California, en Berkeley, 1964, el fin que perseguía el movimiento estudiantil: “Ahora, debemos destruir la ficción de la separación entre el estudiante y el ciudadano. Estamos destruyendo la ficción de los roles. Estamos derribando las barreras levantadas en la personalidad de mucha gente. A ello se encamina el movimiento estudiantil”.⁴ Los estudiantes en México se unieron y organizaron con una participación activa. En el año de 1956, el

Frente Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) y la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) iniciaron la democratización con la huelga en el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

En los sesenta, México fue conocido internacionalmente al entrar a la modernidad y a la estabilidad monetaria y financiera. Internamente presentaba un panorama acogedor a los negocios y al capital privado. El Estado era fuerte y controlaba los conflictos laborales de obreros y campesinos que vivían cada vez más el abandono. Mientras tanto, ajustaba la política económica en la educación, los empleos y los salarios; las clases medias se derrumbaban y se abocaban a la lucha por la democracia, contra la concentración de riqueza y el monopolio del gobierno.

La situación política y social que vivía el país impulsó a los sectores estudiantiles a organizarse y formar movimientos que llamaran la atención hacia ellos y dejaron una huella imborrable. Las movilizaciones estuvieron integradas por jóvenes provenientes de la clase media que se identificaban como parte del hipismo y la contracultura, quienes fueron satanizados y perseguidos por el Estado. José Othón Quiroz, en sus reflexiones al respecto, destaca la participación de los estudiantes de preparatoria y escuelas vocacionales como “guerreros” que enfrentaron a las fuerzas del

³ Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, Siglo XXI, México, 1994 [1978], pp. 41-71.

⁴ Citado por Lewis S. Feuer, “La noción marxista de alineación y los movimientos estudiantiles”, *Deslinde*, núm. 22, 1972, UNAM-Departamento de Humanidades, p. 8.



Estado y constituyeron la base del Consejo Nacional de Huelga (CNH); la de los incrédulos y en general la de la gran masa de jóvenes de la clase media, urbanos, ciudadanos y provincianos, algunos de izquierda, politizados, o simplemente curiosos y deseosos de participar en un movimiento contra la autoridad.⁵ Jorge Volpi ve en esta década los años de unión de los jóvenes del mundo, quienes, sin darse cuenta, transformaron a la sociedad moderna.⁶ No hubo una respuesta política a las demandas de los estudiantes en 1968 sino, por el contrario, el gobierno actuó de manera autoritaria y represiva; la impotencia se disfrazó con la violencia y dejó una huella imperecedera.

Las constantes huelgas fueron provocadas por el autoritarismo del régimen y su nula disposición a ceder a las demandas. Las manifestaciones estudiantiles eran constantes y se dejó sentir la solidaridad. Estos movimientos fueron precedidos por los de la Liga Comunista y la Alianza Revolucionaria Espartaco, que se habían enfrentado con grupos pertenecientes al Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), de características ultraderechistas y considerados como fascistas. También tuvo presencia significativa la Juventud Comunista Mexicana (JCM), es decir, hasta una buena participación política de jóvenes estudian-

tes de izquierda. Sin embargo, frente a la agresión hacia los estudiantes por las fuerzas represoras otros jóvenes se identificaron con ellos y salieron en su defensa y apoyo. Raúl Jordán hace alusión a la participación de los porros y resalta la actitud de estos jóvenes, como los demás quienes, se identifican con el movimiento negándose a cumplir tareas del gobierno.⁷

Manifestaciones estudiantiles

En México, el movimiento estudiantil fue castigado brutalmente por los elementos del Estado para “controlar el orden”. Una serie de conflictos precedieron al movimiento de 1968. En 1961, en la Universidad de Guerrero ocurrió un enfrentamiento entre estudiantes que se oponían a la reelección del rector; en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), un mitin de estudiantes en apoyo a la Revolución cubana chocó con el Frente Universitario Anticomunista (FUA); en 1964, por decreto del gobierno se autorizó la pasteurización de la leche y en protesta marcharon campesinos y estudiantes que fueron reprimidos por el Estado; en 1967 creció el movimiento estudiantil democrático en Tabasco; en San Luis Potosí, la Escuela de Jurisprudencia estalló una huelga; en Yucatán, los estudiantes enfrentaron a policías; hubo huelga nacional en las

⁵ José Othón Quiroz, “A treinta años del 68: algunos vacíos y algunas influencias”, *Sociología*, año 13, núm. 38, septiembre-diciembre de 1998.

⁶ Jorge Volpi, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1998.

⁷ Raúl Jordán, *El fuego de la esperanza*, Siglo XXI, México, 1998.

Escuelas de Agronomía, apoyadas por el IPN y la Escuela Nacional de Maestros; en Sonora, los estudiantes atacaron comandancias policiacas y casas de altos funcionarios priístas. Las confrontaciones de las clases medias contra el Estado se expresaron en los movimientos de profesionistas y estudiantes. Su actividad política alteró el orden establecido; el Estado se valió para controlarla de los medios acostumbrados.

El conflicto estudiantil de 1968 fue una muestra dolorosa de la inconformidad de los sectores populares. La crisis de ese año, según López Cámara, “fue en realidad el resultado sangriento, típicamente mexicano, de todas las contradicciones, los desajustes y limitaciones finales del desarrollismo. Los sexenios de la etapa desarrollista condujeron inexorablemente a los conflictos urbanos de los años sesenta que reventaron trágicamente en la llamada ‘crisis del 68’”,⁸ cuyos acontecimientos fueron el resultado de la ausencia de una respuesta política por parte del Estado. En alguno de los casos, los rectores de las universidades fungieron más como representantes del gobierno ante la universidad, que como representantes de la universidad frente al Estado. Las respuestas que éstos dieron a las demandas políticas de los universitarios estuvieron ligadas a los intereses del gobierno. Algunos sectores de la sociedad tomaron conciencia de los

acontecimientos, y el repudio colectivo hacia el régimen se resume en la frase “2 de octubre no se olvida”, que se repite desde hace cuarenta años en las consignas de las marchas de protesta que cada año se realizan y que están presentes en la mente de los ciudadanos.

Al diálogo exigido por los estudiantes en 1968 se contestó con la agresión, conocida por todos, del 2 de octubre, que sembró el miedo y el silencio por varios años. El IV informe presidencial del 1 de septiembre de 1968 dejaba ver las intenciones de actuar a sangre y fuego: “no quisiéramos vernos en caso de tomar medidas que no deseamos, si es necesario; lo que sea nuestro deber, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos”,⁹ y el Estado se enfrentó a la universidad. Pero la explosión de este sector estudiantil era consecuencia de la acumulación de las crisis desde el inicio de esa década. Treinta años después lo describió Alberto Asís Nassif de la siguiente manera: “la tragedia del 2 de octubre de 1968 no es sólo un momento particular o excepcional sino también una consecuencia de una política represiva que poco a poco cerró los espacios de participación autónoma e independiente; antes que los estudiantes, fueron reprimidos los profesionistas médicos, y más tarde los obreros y los campesinos. El 68 fue quizá la expresión más acabada del fin de una larga

⁸ Francisco López Cámara, *El sistema político y el desarrollo en México*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1988, p. 46.

⁹ *Proceso*, núm. 100, 2 de octubre de 1978, México, p. 10.



hegemonía —como dirección intelectual y moral de una sociedad— cuyas características eran el régimen de un partido de Estado”.¹⁰

En 1968, la sociedad se enfrentó al Estado, señala Soledad Loaeza, perdiendo mucha de la fuerza simbólica y la legitimidad que había apoyado su intervención en la vida social.¹¹ De ese año surgieron algunos partidos políticos de izquierda como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), cuyos dirigentes fueron estudiantes en aquel año. Para Loaeza, “lo interesante es seguir la evolución de esta conciencia colectiva, olvidando los términos de derrota y victoria. La represión tuvo un papel decisivo para conformar la manera de pensar del país y de actuar de la izquierda”.¹²

Los estudiantes oprimidos y exaltados por lo acontecido la noche del 2 de octubre de 1968, no cesaron de manifestar su dolor y solidaridad para la liberación de los presos políticos, así como el apoyo a diversos paros y huelgas de trabajadores que mantuvieron vivo el movimiento cuyo impacto en la provincia fue destacado; por ejemplo, las huelgas prolongadas en los estados de Sinaloa, Puebla,

Nuevo León y Chihuahua. En las universidades de provincia los conflictos crecieron; en 1970 estalló un fuerte conflicto en Durango, pero fue hasta 1971 cuando sobrevinieron las luchas estudiantiles de repercusión nacional en Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Chihuahua, Durango, Guerrero y Oaxaca.¹³

Fue precisamente en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) donde ocurrieron fuertes protestas de los estudiantes a raíz del nombramiento de un militar como rector impuesto por el gobernador del estado. La UANL fue ocupada violentamente por los militares y las persecuciones de los inconformes fueron contundentes. Ante tales hechos, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se solidarizó y el conflicto tomó otras dimensiones, que llegaron a marcar en la historia la represión del 10 de junio de 1971. Mientras el movimiento en Nuevo León se desmoronaba, en la Ciudad de México resurgían las protestas de apoyo y en demanda de la liberación de los presos políticos, tanto en el IPN como en la UNAM y en la Universidad de Chapingo. Estas protestas culminaron en una manifestación que se realizó el Jueves de Corpus de 1971. Sobre esta manifestación nos comenta Guevara Niebla: “las fuerzas radicales representadas en el momento por el Partido

¹⁰ Alberto Asís Nassif, “Después del 68”, *La Jornada*, 29 de septiembre de 1998, p. 5.

¹¹ Soledad Loaeza, “La memoria protectora” en Héctor Aguilar Camín *et al.*, *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988, p. 92.

¹² Soledad Loaeza, “Secuelas en la izquierda. Entrevista con Guevara Niebla”, en Héctor Aguilar Camín *et al.*, *Pensar el 68...*, *op. cit.*, p. 153.

¹³ Gilberto Niebla Guevara, *La democracia en la calle*, Siglo XXI, México, 1998, p. 64.

Comunista Mexicano (PCM) y algunas corrientes maoístas, se obstinaron en efectuar a toda costa la marcha aun cuando la probabilidad de una represión era evidentemente alta”.¹⁴

Luego de los acontecimientos de 1971 otros movimientos aislados incursionaron en la política nacional: en 1972, en la Escuela de Agricultura de Chapingo; en la Universidad de Guerrero, los estudiantes lanzaron el proyecto Universidad Pueblo; en 1977 se dio en la Universidad de Nayarit un movimiento que golpeó a los estudiantes y a las autoridades progresistas; en 1983 tuvo lugar la marcha nacional por la defensa del normalismo realizada en la Escuela Normal Superior de México. “En 1982 hubo 59 000 maestros de preescolar y primaria egresados, pero sólo se captó una demanda de 22 000. Es decir, 37 000 quedaron desempleados”.¹⁵

Cambio al régimen neoliberal

A partir de 1982, durante el régimen de Miguel de la Madrid, el neoliberalismo orientó las nuevas políticas del Estado mexicano. Con la caída internacional de los precios del petróleo se rompió la falsa ilusión de llegar a ser “de primer mundo”. El capital financiero, en especial el norteamericano, amenazaba con suspender toda ayuda si no se acataban las indicaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Pero ante la imposibilidad de controlar la delicada situación —especulación fi-

nanciera por la dolarización de la economía, fuga de capitales, dificultad para captar divisas a través de la banca nacionalizada— el gobierno acudió al FMI y pidió su aval para volver a solicitar préstamos a la banca privada extranjera y, de este modo, aplacar las protestas. Las medidas de austeridad y los ajustes en el presupuesto en la educación estuvieron presentes en este sexenio.

En medio de la fuerte crisis del año 1987, ocasionada por la abrupta caída de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), la firma del Pacto de Solidaridad Económica, la entrada de México al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GAAT, por sus siglas en inglés) y la privatización de empresas paraestatales, en la UNAM estalló la huelga que ya se preparaba desde el año anterior, la cual tuvo el apoyo del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM). La huelga se dio en contra del Consejo Universitario por la aprobación de algunas disposiciones sin pasar antes por los trámites obligados, que violaban el reglamento e iban en contra de las reformas universitarias. “La postura estudiantil surge del hecho de que, según la interpretación del consejero profesor Héctor Tamayo, ‘la noche del 11 de septiembre del año pasado (1986), el Consejo Universitario, violando su propio reglamento, mostró una clara subordinación a la Rectoría al aprobar con dispensa de trámite y por obvia resolución, las propuestas del rector’”.¹⁶

¹⁴ *Ibid.*, p. 67.

¹⁵ Samuel Máñez, “Al maestro con justicia”, *Proceso*, núm. 341, 14 de mayo de 1983, p. 35.

¹⁶ *Proceso*, núm. 535, 2 de febrero de 1987, p. 10.



El Consejo Estudiantil Universitario (CEU) cuestionó la política aplicada por rectoría y abrió un debate público con acciones político-académicas. Realizó asambleas, foros estudiantiles y buscó la negociación con la rectoría. Finalmente, se llegó a una solución negociada: suspensión de los reglamentos, realización del Congreso Universitario, formación de la Gran Comisión Plural y Representativa que convocaría al Congreso.

La política de Salinas de Gortari (1988-1994) en el plano de la educación se caracterizó por su programa de la modernización educativa basado en la privatización. Se dio inicio al cambio de la política de distribución de los recursos a las universidades combinándolo con programas adicionales de financiamiento —política que tuvo continuidad en el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000)—, distribución que se dio a través del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep), Fondo para la Modernización de la Educación Superior (Fomes), el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), entre otros. Con la privatización llegaron las reformas a la universidad, tales como el establecimiento de pagos por inscripción y trámites a los estudiantes de la universidad pública empezando por la UNAM.

La política de la universidad se adecuó a los objetivos del Banco Mundial y del FMI. Siguiendo paso a paso sus recomendaciones, se aplicó la política de ajuste no sólo en México sino también en otros

países de América latina como Chile y Argentina. Se estableció el pago por matrículas en las universidades públicas y como resultado de todo ello hubo paros y huelgas en las universidades.

El movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM, uno de los más largos y que mantuvo paralizada a la universidad durante 10 meses, fue una respuesta a la agresión de la política económica, que golpeó a las clases menos favorecidas y en especial a las clases medias. La sociedad trata de sobrevivir a los embates de la nueva política y busca por todos los medios defender a la universidad pública. El conflicto en ese año tuvo como causa el incremento en las matrículas propuesto por el rector Francisco Barnés de Castro. El Consejo General de Huelga (CGH) no negoció la entrega de las instalaciones y el 6 de febrero de 2000 la universidad fue tomada por la Policía Federal Preventiva (PFP). De este movimiento se desprendió la renuncia de ese rector y en su lugar fue nombrado Juan Ramón de la Fuente, quien luego de reelegirse se mantuvo en el cargo hasta 2007.

La vida contemporánea en la educación se vuelca hacia las aspiraciones de los organismos internacionales con propósitos privatizadores de los espacios públicos; disminuye la capacidad de mirar los conflictos de frente, sin negar que pueden existir otras formas de resolverlos, para recuperar y mantener funciones sustanciales con el objetivo de sacar de la crisis a la sociedad y al sistema educativo.